

El desafío de la sustitución de importaciones de las categorías occidénticas: Celso Furtado

[*The challenge of the import substitution of western categories: Celso Furtado*]

Carlos Mallorquin¹

Agradezco el apoyo de materiales enviados por Luis Bernardo Pericás y Darlan Praxedes.

RESUMEN · El texto propone subrayar aspectos importantes del pensamiento de Celso Furtado: su crítica y estrategia teórica para superar las categorías occidénticas para pensar la economía. Cubre el período que inicia su trabajo en la Cepal en 1948 y ocupa los cargos públicos dentro del gobierno brasileño hasta los primeros meses de su exilio debido al golpe militar en 1964, cuando ya se puede hablar de la concepción estructuralista de la economía “furtadiana”. El surgimiento del pensamiento decolonial en la región tuvo uno de sus fundadores tempranamente en Furtado, aunque no siempre reconocido. · **PALAVRAS CLAVE** · Celso Furtado; pensamiento decolonial; estructuralismo

latino-americano. · **ABSTRACT** · The text proposes to underline important aspects of Celso Furtado’s Thought: his critique and theoretical strategy to supersede the western categories to think the economy. It covers the period when he initiates working at ECLAC in 1948 and occupies public posts in the Brazilian government until the first few months of exile due to the military coup in 1964, after which the “furtadian” structuralist conception of the economy can be enunciated. The rise of decolonial thought in the region had early on in Furtado one of its forefather’s although not always recognized. · **KEYWORDS** · Celso Furtado; decolonial thought; Latin American structuralism.

Recebido em 1^a de setembro de 2020

Aprovado em 9 de dezembro de 2020

MALLORQUIN, Carlos. El desafío de la sustitución de importaciones de las categorías occidénticas: Celso Furtado. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, Brasil, n. 78, p. 35-65, abr. 2021.



DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.vii78p35-65>

1 Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ, Zacatecas, México).

Es una obra que tiene una profunda significación teórica, porque examina, critica y reelabora, con notable vigor y originalidad, las teorías construidas por historiadores, economistas y sociólogos para explicar el desarrollo económico como un proceso histórico-social. Por ello, trae consigo un nuevo estado de ánimo en la comprensión de este fenómeno, demostrando que, de hecho, solo los científicos sociales de los “países subdesarrollados” son capaces de resolver problemas metodológicos o teóricos formulados por autores clásicos. (Florestan Fernandes, contraportada al libro de Fernando Henrique – CARDOSO, 1964 – subrayados míos)².

Quiero despejar desde el inicio que la descripción centrada en un autor específico sobre la problemática no propone destacar la figura de un agente heroico solitario: heroicidad y decisión de voluntad de poder sin duda, pero su participación histórica es consecuencia de una serie de condiciones e instituciones del período imposible de examinar por razones de espacio: nueva reconstrucción de la estructura financiera mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial; la lucha y constitución por la Cepal; la aparente conflagración nuclear entre los EU y la Unión Soviética; los movimientos de lucha antimperalista y de descolonización; la creación de nuevas universidades y facultades de Economía (en la Universidad Nacional Autónoma de México – Unam en 1946) en la región³.

El epígrafe con que inicia el ensayo, donde Florestan Fernandes elogia el trabajo de Fernando Henrique Cardoso se puede transcribir para explicar la problemática teórica de Celso Furtado para desplazar y “superar” (en el sentido “hegeliano”: subsume aquello que critica) el discurso económico de su época. A su vez, el título es un gesto para repensar la banalidad a que han reducido las actuales interpretaciones

2 La traducción de todos los textos citados es mi responsabilidad.

3 Este trabajo se une a la gran labor que realiza Rosa Freyre d’Aguiar por difundir y promover la lectura de la obra de Celso Furtado.

occidénticas⁴ y en la región latinoamericana del pensamiento económico a simple “propulsor” de la “sustitución de importaciones”, convirtiéndose en “teoría” lo que sería una práctica adquisitiva rutinaria de la “creatividad de los empresarios”⁵.

En otros términos, la obra de Furtado ofrece una de las primeras fuentes para reflexionar sobre el surgimiento de lo que hoy día se ha llamado el pensamiento decolonial o estudios “subalternos” (E. Dussel, W. Mignolo, E. Lander, A. Quijano, R. Connell, R. Guha, entre otros)⁶.

A esta introducción le siguen cuatro apartados “Pie en la Patria, casual / o elegida; corazón, cabeza, / en el aire del mundo”, donde se insiste en la importancia de la “historia económica” como base para poder plantear la deconstrucción de las categorías occidénticas del pensamiento económico, cuyos aspectos pueden verse en la sección que le sigue (El fetichismo de las categorías occidénticas). Subsecuentemente describimos un período histórico aturcido por ilusiones sobre las transformaciones sociales en proceso, reales o ilusorias (La impertinente antinomia: reforma o revolución) que da lugar para que Furtado reconsidere las contradicciones y los obstáculos re-teorizando la problemática del desarrollo en los países “subdesarrollados” (Teórico por antonomasia), etapa que a su vez será superada con su modelo estructural en 1966. En Palabras finales recuerdo las tesis centrales del artículo y algunos problemas teórico-prácticos actuales a partir de la herencia de furtadiana.

Ya se dijo que hoy día es fácil encontrar por medio del movimiento “decolonial” un notable esfuerzo por reconstruir nuestros vocabularios teóricos y prácticos en muchos ámbitos de las ciencias sociales, y por tanto se puede hablar de una “perspectiva” desde el “Sur” cuyos discursos se ante(contra)ponen a los provenientes del “Norte” por medio de un proceso de “interaprendizaje”. El “provincialismo” que asiste al pensamiento económico y sociológico occidéntico, el desconocimiento de la existencia de discursos alternativos para pensar las relaciones sociales y de producción y sus transformaciones, tan dominante entre nosotros, es hoy más que nunca un grave obstáculo proponer las reformas urgentes que nuestras sociedades requieren.

Es importante subrayar que el pensamiento económico latinoamericano actualmente despliega una gran variedad de denominaciones y autores⁷ precisamente a raíz del surgimiento de las formaciones discursivas a partir del primer lustro de la década de 1940. Aquí hablamos de “estructuralismo” para subrayar solamente una de las tendencias que fácilmente puede remitirse a la autoría de Furtado. La importancia de renovar y/o de-construir perspectivas teóricas cuyos objetos de investigación

4 Anglosajonas y/o eurocéntricas.

5 “Además, unos géneros entonces suntuarios (tejidos, vinos, aceite de oliva, especias, harina de trigo, etc.) que suavizaron un poco e hicieron la vida más llevadera aquí en el trópico a estos ‘exiliados’ que fueron los empresarios europeos de la colonización. Es interesante esta referencia al consumo suntuario de artículos importados y destinados al disfrute de la clase adinerada y dominante, porque revela un rasgo característico de la economía, si no de la sociedad brasileña: el desajuste de personas que tienen *los pies aquí y la cabeza en Europa*” (PRADO JÚNIOR, 1954, p. 113 – subrayados míos).

6 Por ejemplo: Lander, 2000; Connell, 2007.

7 Cfr. Mallorquin, 2017; 2019.

surgieron inicialmente de las problemáticas occidénticas forma parte del primer paso de la transformación teórica, a este le sigue, un aspecto tal vez más importante: mantener abierto el universo conceptual de dichos discursos para construir los puentes narrativos con el discurso occidéntico superando el “provincialismo” antes denotado.

En la obra de Celso Furtado el proceso de sustitución de importaciones occidénticas no se agota y amplía su radio de acción a lo largo de varias décadas retornando a examinar las mutaciones previamente realizadas. Igualmente, el brasileño tampoco olvida en criticar la evolución misma del pensamiento estructuralista regional; ahora, bien la discusión de este último aspecto, no menos importante, debe dejarse para otra ocasión.

Aquí nos centramos en observar la evolución de la narrativa hasta su culminación en la perspectiva “latinoamericana”, subrayando su estructuralismo: el enfoque “histórico estructural” alrededor de mediados de 1966 cuando expone el “primer modelo estructuralista” en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (FURTADO, 1967), habiéndose retirado del Brasil como consecuencia del golpe de estado militar.

Insistimos en que la estrategia de presentación del movimiento discursivo en ocasiones refleja las ambigüedades teóricas, pero en dos sentidos *distintos*: por un lado, no siempre el autor tiene claridad de la “superación” y logros de las transformaciones conceptuales específicas, y por otro lado, como consecuencia, la reflexión posterior en torno a las mutaciones por parte del autor la cual en ocasiones nubla los “avances” conceptuales. Para intentar explicar las “inconsistencias” en cuestión, requerimos examinar una gran variedad de circunstancias que no realizo por falta de espacio: a veces se debe al contexto discursivo, político institucional, otras a los límites que surgen de la desmemoria, y no menos importante la autocritica, así como toda una serie de acotaciones que suponen una reconstrucción conceptual alternativa pero innecesaria de los conceptos discutidos. Pero la característica principal de la crítica surge problematizando las categorías occidénticas. Por ejemplo, para fines del año 1964, Furtado dice:

Igualmente importante es el hecho de que no estamos preparados para analizar objetivamente a nuestra realidad social. Partimos siempre de estereotipos derivados de generalizaciones con base en otros procesos históricos y procuramos acomodar nuestra realidad a la lógica interna de esos esquemas mentales. Raramente se nos ocurre pensar que podemos estar ante una realidad con características específicas propias, cuya identificación es indispensable si pretendemos actuar racionalmente sobre esa realidad. (FURTADO, 1965, p. 43).

O dos décadas después:

Yo he llegado a la conclusión de que el debate en que participé ampliamente durante mi juventud fue marcado por una obsesión con la historia social europea. Esta produjo ciertos modelos inventados por los hombres teóricos que han influido profundamente en nuestro pensamiento e incluso en nuestra forma de hacer política. [...] Sin embargo, ese modelo no está constituido más que por abstracciones derivadas de una cierta

historia social. La historia social de mi país es otra, por desgracia, porque nosotros no hemos tenido la posibilidad de tener una historia social como la europea, dado que la sociedad brasileña ha sido marcada profundamente por un pasado colonial demasiado rígido. Aprendí entonces que nuestra historia era distinta y me di cuenta rápidamente de la insuficiencia de ese modelo y de que nosotros habíamos subutilizado nuestra imaginación, por que teníamos una rica realidad. (FURTADO, 1984, p. 113-114).

Apenas termina la Segunda Guerra Mundial, a tambor batiente, surge en Brasil el clásico escenario de la guerra de interpretaciones nietzschiana: el “coloso del Norte” (Martí) envía a sus “estudiosos” a examinar los estudios del “desarrollo” cuyos autores objetaban la “universalidad” de las categorías occidénticas. Como botón de muestra de la narrativa a continuación, nótese que los nombres de Furtado y Caio Prado Júnior son ineludibles. Furtado había estado describiendo a Prebisch las discusiones de los proyectos desarrollistas en Brasil. Tempranamente Eugenio Gudín (1952), escudándose en J. Viner, había insistido que para todas las economías “as equações são as mesmas; apenas os parâmetros variam” (GUDIN, 1952, p. 53), y para 1953, en “A mística do planejamento”, intentaba problematizar las ideas de la Cepal. Entonces Furtado traduce el texto para Prebisch, así como su respuesta, “A mística do equilíbrio espontâneo da economia” (PREBISCH, 1953). Lo interesante es la manera en que Prado Júnior (1954, p. 18-19) asume el debate: describe la tesis de Gudín y ambiguamente plantea que por un lado, no “podemos ceñirnos a los métodos empleados por la economía clásica” (PRADO JÚNIOR, 1954, p. 18), pero por otro, estamos “obligados a emplear esas mismas categorías”, pasando a dar la razón al “Prof. Gudín” de que no se requiere una “‘nueva’ ciencia económica”, aunque a línea seguida dice: “Lo que precisamos es adquirir un punto de visión que sea *nuestro*” (PRADO JÚNIOR, 1954, p. 19 – subrayados míos), proyecto por excelencia furtadiano⁸.

“PIE EN LA PATRIA, CASUAL / O ELEGIDA; CORAZÓN, CABEZA, / EN EL AIRE DEL MUNDO”

En dos de sus libros, Furtado utiliza la máxima de Juan Ramón Jiménez, pero la evolución teórica del nordestino ubicará a “los clásicos” de la “economía del desarrollo” floreciendo en el Sur. Aunque exiliado como Juan Ramón Jiménez, las transformaciones y sustituciones teóricas hacen de “Patria” y “aire del mundo” su morada en el Sur.

Ahora bien, para reconstruir y sustituir las categorías occidénticas, especialmente en el ámbito de la “economía”, por lo menos en Furtado, el estudio de la “historia económica” es el paso inicial. En su tesis doctoral (FURTADO, [1948] 2001), el autor más citado es nada menos que Caio Prado Júnior, un historiador que “se dice”

8 Mi apreciación es que Furtado desconoce la existencia del texto de Prado Júnior (1954), nunca fue publicado, se trata de un texto proyecto para concursar por una cátedra, que se evaporó cuando presentó su propuesta; algo similar le ocurrió a Furtado en 1958. El texto circula como un PDF entre la comunidad universitaria, urge su publicación.

“marxista”. Sugiero “se dice” porque la rigurosidad y esplendor de las descripciones de la sociedad y de la “economía” generan una serie de categorías imposibles de incorporar al discurso “marxista”. La formación económica brasileña, aparece dominada, según Prado Júnior, por una serie de relaciones sociales (relaciones de trabajo)⁹, que no pueden ser descritas como “feudales” o sus aproximaciones: la formación económica “colonial” de hecho no desaparece con la “independencia”, ni con el fin de la esclavitud¹⁰ incluso coexiste durante el proceso del inicio de la industrialización brasileña en ciertos sectores.

El largo proceso histórico desde la “colonización” portuguesa en el siglo XVI, hasta los tiempos “modernos” posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la inserción de la formación económica colonial brasileña al “mercado mundial” se hace a partir de la producción y venta de productos que hoy decimos “primarios”: “caucho” madera, azúcar, café entre otros. La existencia de un “mercado exterior” y la venta de sus productos hacen posible la incorporación de una serie de insumos requeridos para cubrir las “necesidades” de la Colonia, en algunas épocas, hasta de la mano de obra con la compra de la mano esclava proveniente del África, ya que la mano de obra “indígena” regional presentaba una lucha briosa ante los proyectos de esclavitud por los “fazendeiros”. Para mediados del siglo XIX ya puede hablarse de “dos mercados”: por un lado, el “mundial” donde la economía colonial exportaba sus bienes y por otro, un mercado “interno” organizado por “productores locales” que generaban ciertos bienes internamente, pero en su mayoría, éstos provenían del exterior. De hecho el mercado interno según Prado Júnior, incluso para la década de 1950, estaba dominado (“dependiente”)¹¹, del “mercado del exterior” (PRADO JÚNIOR, 1954) formando parte del horizonte teórico y práctico que había que superar con las políticas del desarrollo. Quienes busquen los “orígenes” de la teoría de la dependencia, los discursos de Prado Júnior (1954) y de Furtado en el primer lustro de 1950, cumplen plenamente con lo que sabemos.

9 Prado Júnior (1954, p. 9-10) dice: “extrema complejidad”. Véase las primeras 14 páginas de Prado Júnior (1954), también *História econômica do Brasil* (PRADO JÚNIOR, [1943] 2006). “En el estudio realizado por el PIMES (Carneiro y otros, 1984) se argumenta que la relación de trabajo que dio origen al trabajo volante es la del *morador*. Contestando a aquellos que quieren ver en esta relación un resabio de la economía feudal, postula que no tiene nada de tal, ‘el pago (en la forma de derecho a un pedazo de tierra para plantar su subsistencia y como obligación el trabajo gratuito en el cultivo del propietario, por un determinado número de días a la semana es un artificio del sistema capitalista que se usa en determinado número en determinadas condiciones, entre ellas para afrontar la inestabilidad de los precios internacionales. Con ese artificio, se consigue no sólo mantener un mercado de trabajo cautivo, regulando la oferta, sino también reducir los costos monetarios de esta fuerza de trabajo en una economía entable” (CEPAL, 1986 p. 107).

10 Recordemos para complicar un poco el panorama, que con la “Ley de Tierras”, después de la abolición de la esclavitud las tierras son “monopolizadas” por los terratenientes, porque el traspaso de la tierra sólo podía darse por medio de la compra de esta. De esta forma se obstaculiza la transferencia-movilidad del campesinado hacia zonas “libres” o no “ocupadas”. El hecho de ocupar ciertas tierras más bien los obligaba a trabajar “gratuitamente” o a pagar “renta” de algún producto acordado de antemano. Es precisamente con la crisis del 29 que esta “forma económica” se impone con todo vigor, particularmente en la zona del café. Véase: Souza-Martins, 1985.

11 Bernardo Ricupero (2000, p. 191) habla del año “1957”; véase también: Pericás (2017).

Ahora bien cuáles eran las relaciones sociales dominantes?, o quienes eran los agentes productivos si no hay “feudalismo”? En la obra *histórica* de Prado Júnior aparecen toda una serie de “sectores” y agentes cuya heterogeneidad no puede negarse: la explicación de sus articulaciones entre sí, de sus condiciones de existencia, durante las grandes transformaciones sociales antes y después de la esclavitud es precisamente lo que convirtió *Formación económica del Brasil*, de Celso Furtado ([1959] 1962) en uno de los grandes libros de las ciencias sociales, texto que incorpora avances sustanciales de su primer libro *A economia brasileira* (FURTADO, 1954).

Por lo tanto, el primer acercamiento a la “historia de la economía” por parte de Furtado lo hace “adopta[ando] la terminología sugerida por Caio Prado Júnior”,

La agricultura brasileña se divide en dos ramos que se diferencian por el objetivo pretendido y aún por sus características de organización. De un lado, tenemos el gran cultivo de exportación, del otro, el *pequeño de subsistencia*. El primero fue siempre un fin en sí mismo; es más, era el propio fin y la razón de ser de la Colonia. El segundo surgirá al lado del primero, insignificante, como una contingencia, y en sí mismo despreciable. Los holandeses, cuando estuvieron en Brasil, buscaron incrementar la pequeña agricultura para así mejorar las condiciones de vida en la Colonia. [...] el gobierno colonial tomó inútilmente medidas con el mismo propósito. La *agricultura de subsistencia*, a pesar de la guerra a muerte que le hizo el monocultivo, sobrevivió como único medio de evitar el hambre, que rondó permanentemente los dominios de monocultivo. (FURTADO, [1948] 2001, p. 158 – subrayados míos).

Lo importante aquí es tomar en cuenta la categoría de “subsistencia” (en ocasiones se confunde con “autosubsistencia”). Juega un papel explicativo importante en Prado Júnior, inicialmente también en Furtado, pero cuyas insuficiencias teóricas son superadas como veremos a continuación. Si nos olvidamos por ahora del período de la formación colonial durante el período dominado por la esclavitud, la categoría de “subsistencia” ocupa un “espacio” geográfico que colinda con ciertas “unidades productivas” (“células”, ingenios o “empresas”) y donde se realiza una actividad aparentemente dedicada a generar por cuenta propia ciertos insumos para la supervivencia (auto-subsistencia) del “trabajador-obrero-campesino”, dije provocativamente *aparentemente*, porque por un lado la categoría de “subsistencia” nubla las relaciones sociales “dentro” del ámbito o unidad de “subsistencia” así como los mecanismos sociales que la articulan a las unidades de producción “colindantes”. Las relaciones sociales o de producción, en las palabras Prado Júnior “relaciones de trabajo” (PRADO JÚNIOR, 1954) son todo un misterio. Los agentes provenientes del ámbito de “subsistencia” ¿“rentan la tierra” donde realizan tareas para lograr su “subsistencia” valga la redundancia? La trabajan y la ocupan a cambio de trabajar en las “empresas”

generando productos para la exportación. ¿O reciben salario y/o permiso de ocupación (“moradores”)¹² como forma de “pago”?

En otras palabras, lo que sale a relucir observando la evolución de la economía colonial, es un universo económico-productivo muy diverso, y no supone necesariamente, relaciones “mercantiles” entre “mano de obra” y las “unidades que se dedican a la producción para la exportación”. Tampoco es útil la supuesta noción de que los agentes que laboran en el ámbito de “subsistencia” no lograban ampliar su radio de acción o de producción para la “venta” de sus productos. Es obvio que las relaciones sociales de trabajo y de producción en el campo y su relación con la ciudad, no se puede plantear como lo enseñaban los clásicos como H. Pirenne: unidades de producción cuyas lógicas de producción son ámbitos “cerrados” o “abiertos” al intercambio mercantil.

La *transformación conceptual* más importante que puede observarse en las secciones de *A economia brasileira* (FURTADO, 1954), integradas a *Formación económica del Brasil* (FURTADO, 1959), es precisamente en referencia a las especificaciones en torno a las categorías de “economía colonial”, “salarial” o de “subsistencia” las cuales van desapareciendo para ver surgir nociones como la de “subdesarrollo” o “dependencia” o economía “típicamente exportadora”, y unidades productivas específicas cuyas relaciones sociales entre sí son de *diversa índole*.

La categoría del “subdesarrollo” (tan predominante en su obra posterior), emerge por primera vez en la página 54 de *A economia brasileira* y allí aún significa algo análogo a una economía “estacionaria”. Es en este sentido que habla de “equilibrio con subdesarrollo”. Cuando en la página 120 aparece nuevamente la noción de “subdesarrollo”,¹³ esta se refiere a una totalidad con estructuras productivas muy específicas.

Teóricamente, mientras se conciben las condiciones teóricas para pensar una diversidad de unidades productivas, la *heterogeneidad* de los sectores o unidades productivas, es indispensable la noción de la economía de “subsistencia”, para reflexionar sobre la colonización/ocupación con base en una política de “población”

12 “Tratava-se dos chamados lavradores e moradores, que constituíam a base do poder político dos senhores de engenho. Os primeiros cultivavam solo que não lhes pertencia, graças à boa vontade dos senhores de engenho, que eram os proprietários das terras e da maioria dos escravos [...] Todos levavam as canas que cultivavam ao engenho do senhor, recebendo em troca parte do açúcar resultante das mesmas, o qual poderiam comerciar livremente, sempre que não estivessem endividados, o que era bastante frequente. O senhor de engenho ficava, pelo menos, com a outra parte do açúcar [...] [y los labradores fueron] dependiendo por completo da benevolência dos senhores de engenho, sob cuja proteção paternal se colocavam” (SZMRECSÁNYI, 1998 p. 47).

13 “Ese desequilibrio es particularmente grande en una economía subdesarrollada, lo que se explica por la baja elasticidad de la oferta que la caracteriza. La oferta, en las economías subdesarrolladas, está constituida en buena parte, en el sector de productos manufacturados, por artículos importados. Este es posible el sector más elástico de la oferta. Los bienes manufacturados de producción interna presentan, entre tanto, una oferta poco elástica, lo que se explica por el tiempo que requiere cualquier expansión de la capacidad productiva. Cabe, además, tener en cuenta que una elevación de la renta monetaria trae consigo en los países subdesarrollados, inmediatamente, un aumento de la demanda de alimentos” (FURTADO, 1954, p. 120-121).

(migración europea)¹⁴ así como para sustentar la propuesta de que el inicio del proceso del capitalismo-industrialización se materializa sin problemas (1888-1930). Visual y teóricamente se requería la presencia de un vasto acervo de mano de obra y un amplio horizonte de tierras por ocupar, es decir, los elementos genealógicos del “capitalismo”. No obstante el fin de la esclavitud, que a su vez supone paralelamente una “economía”/sector de “subsistencia”, ya presentaba potencialmente un gran caudal de fuerza de trabajo, que presumiblemente vegetaba a la espera de la llegada del capitalismo. Es exactamente en la temática de “El problema de la mano de obra”, con cuatro nuevos capítulos, que observamos una de las más importantes metamorfosis entre *A economia brasileira* (FURTADO, 1954) y *Formación económica del Brasil* (FURTADO, [1959] 1962)¹⁵.

Sin embargo, *Formación económica del Brasil* (FURTADO, [1959] 1962) empieza a divorciarse de la idea de que el “sector de subsistencia” tiene clausurado su acceso a un flujo monetario mercantil más o menos desarrollado¹⁶.

Si bien Furtado utiliza estos nuevos detalles para descifrar los elementos genealógicos que supongan la transición hacia una economía cafetalera “asalariada”/“capitalista”, cabe la posibilidad -como proponemos más adelante-, que la economía subsiguiente a la esclavitud, en el nordeste, así como algunas áreas productivas del centro-sur, no requieran, *necesariamente*, transformarse a un régimen salarial: las relaciones sociales son precisamente las que requieren repensarse obviando las ideas occidénticas sobre el “feudalismo” y sus entidades productivas “cerradas”, “economía no monetizada”, “atrofiada”, “estacionaria”, etcétera. Es más, en ocasiones tanto “salario” y/o permiso de “morada” son las condiciones de existencia que hacen posible la ampliación de la capacidad productiva. Es decir, el

14 Szmrecsányi, sobre los colonos paulistas, ha dicho que a pesar del origen inmigrante de la mano de obra, participaron “na lavoura cafeeira desde o seu início – isto é, a partir da formação do cafezal – com a permissão de usarem os espaços intercalares para o cultivo de gêneros de subsistência [...] O cultivo intercalar, além de garantir a sobrevivência e a reprodução do colono e de sua família, propiciava-lhe ainda a oportunidade de formar um pecúlio, pela venda dos excedentes dessa produção” (SZMRECSÁNYI, 1998, p. 46).

15 Capítulos XXI al XXIV. Véase: Mallorquin, 2009.

16 “Dentro de la economía de subsistencia, cada individuo o unidad familiar tenía que encargarse de producir alimentos para sí mismo. El campo era y es la base de la economía de subsistencia. Con todo, el hombre de la economía de subsistencia no se limita a vivir de su campo, cuyo jefe es el propietario de la tierra donde tiene su parcela. Dentro de ese grupo desempeña funciones de varios tipos, de naturaleza económica o no, y recibe una pequeña remuneración que le permite cubrir gastos monetarios mínimos. En lo que respecta a su parcela, el sistema es exclusivamente de subsistencia; en lo que atañe a la unidad mayor el sistema es mixto, variando la importancia de los valores monetarios de región en región y de un año para otro, dentro de una misma región. Debido a la abundancia de tierras, el sistema de subsistencia tiende naturalmente a crecer y ese crecimiento implica, en la *mayoría* de las veces, una reducción en la importancia relativa del sector monetario.”, importancia de los valores monetarios de región en región y de un año para otro, dentro de una misma región. Debido a la abundancia de tierras, el sistema de subsistencia tiende naturalmente a crecer y ese crecimiento implica, en la *mayoría* de las veces, una reducción en la importancia relativa del sector monetario” (FURTADO [1959] 1962, p. 127).

aludido “sector de subsistencia”, la organización de la parcela individual y el “sistema mixto” pueden estar representando el reducto de las parcelas “rentadas” por un “terratendiente-comerciante”. Por otra parte, aunque se conceda la pertinencia de las categorías sobre el “feudalismo”, ello no supone necesariamente obstáculos para ampliar el ámbito de producción para la exportación bajo las relaciones sociales de “endeudamiento”. Pero no podemos negar que las categorías de “jefe” y “propietario” que Furtado utiliza ocultan aspectos de las relaciones sociales de subyugación:

Aunque la unidad económica más importante de la economía de subsistencia fuese realmente la parcela, desde el punto de vista social la unidad más significativa era la que tenía como *jefe* al *propietario* de las tierras. A éste le interesaba básicamente que el mayor número de personas viviesen en sus tierras, tocándole a cada uno el tratar de su propia subsistencia. De esta manera, el *dueño* de las tierras, en el momento oportuno, podría disponer de la mano-de obra- que necesitase. (FURTADO, [1959] 1962, p. 128 – subrayados míos).

De todas formas, es la noción de la “economía de subsistencia” la que obstaculiza teorizar adecuadamente las relaciones sociales o las respectivas asimetrías de poder en el Nordeste. Lo que esta figura no puede explicar son las razones por las que el “campesino” no se retira u ocupa “otras” tierras adyacentes. Posteriormente, para 1965-1966 surgen los conceptos necesarios para pensar las relaciones sociales en términos de las asimetrías de poder entre diversos agentes: la “heterogeneidad estructural”.

Nótese por ejemplo la descripción obtenida por la revista *Realidade* en 1972 – que difícilmente puede decirse “radical” –, en el período en el cual se iniciaban las grandes “transformaciones sociales” en el agro nordestino, y que finalmente llevaron a la instauración de las enormes agro-empresas capitalistas, allí se presentaba lo siguiente: el sistema de producción era simplemente el trueque del trabajo – plantar algodón – por el uso de la tierra para la producción de alimentos.

El diálogo con un dueño de la tierra fue muy económico en palabras:

- ¿El personal planta algodón en su hacienda?
 - Planta.
 - ¿Paga arrendamiento?
 - No.
 - [...]
 - ¿Entonces como le hace?
 - Planta el algodón para mí y yo les dejo plantar sus legumbres.
- (*Realidade*, 1972, p. 166).

Entre 1953 y 1954 van apareciendo los conceptos para subvertir nociones ortodoxas sobre la “inflación”, ya que señala que se requiere una óptica del circuito producción/consumo “dinámica”. La demanda externa crea la posibilidad de utilizar plenamente los recursos internos subempleados, ya sea mano de obra o empresas a media capacidad; la derrama de ingresos creados por las exportaciones genera una demanda interna

de ciertos bienes, que a su vez impulsa su producción por factores subutilizados (el multiplicador). De esta manera el sector de la economía beneficiado es aquel “fuera de la unidad productora-exportadora, esto es, ligada al mercado interno” (FURTADO, 1954, p. 90). Corresponde a la masa de salarios pagados en el sector exportador la función de promover e impulsar la “economía del mercado interno”.

Furtado nos habla de la existencia de un sector “*exportador*”, uno de “*subsistencia*” y el correspondiente al “*mercado interno*” (en ocasiones, los dos últimos se confunden). El “mercado interno” se refiere a los asalariados como mano de obra del sector industrial manufacturero interno y/o del sector exportador¹⁷.

La economía “salarial” induce un crecimiento en el “mercado interno” (industria manufacturera); a través del “multiplicador” se explica cómo el crecimiento del ingreso interno – originalmente de origen externo –, observa una expansión mayor al que fue generado por el sector de “exportación”. El impulso externo se refleja inicialmente vía la elevación de los precios de los bienes exportados, elevándose así las ganancias de los empresarios¹⁸ y las inversiones en plantaciones; por su parte, la existencia de una amplia población en las actividades de subsistencia (reservas de mano de obra)¹⁹ – o de las unidades productivas de exportación decadentes – hacen factible su incorporación sin recurso a un alza en el nivel salarial, y sin comprometer la tasa de ganancia; es un crecimiento “extensivo” que ensancha la masa total de salarios, no su nivel. Pareciera no existir obstáculo alguno para que se materialice la “movilidad de los factores productivos”.

Es el sector cafetalero el que mantiene un nivel salarial constante, casi indefinidamente; basta con que el salario esté por encima de los demás “sectores” y que la producción mantenga su expansión para que el volumen de trabajadores y masa salarial se incremente. Por lo tanto, el crecimiento extensivo del sector exportador implica un mayor peso relativo respecto a la economía en su conjunto: “el sector de subsistencia estaba siendo absorbido por el de exportación, elevándose la productividad media” (FURTADO, 1954, p. 92)²⁰.

En la medida que se mantenía la existente relación salarios-ganancias del sector de exportación, este proceso ocasionaría una constante “absorción” del sector de

17 De otra manera estaríamos presuponiendo que el “mercado” se mide a partir de la “población” (situada mayoritariamente en el sector de “subsistencia”), y no en relación a los “factores productivos” con ingresos provenientes del circuito monetario mercantil. El sector de “subsistencia” a veces aparece simultáneamente como la reserva de mano de obra (no mercantil) que mantiene bajos los salarios, así como el sector que absorbe y demanda productos (“amplio mercado”).

18 No hay espacio para incluir la explicación de Prebisch sobre el proceso de la generación de la ganancia (MALLORQUIN, 2017).

19 Señalemos no solamente la similitud con A. Lewis, y su clásico artículo “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour” (1954), sino su insistencia de haber antecedido al autor jamaicano en dicha problemática, véase: Lewis (1954).

20 En *Formación económica* se redefine este párrafo: “Al ser absorbidos los factores del sector de subsistencia, se elevaba el salario real medio y todavía más el salario *monetario medio*, pues en ese sector la corriente monetaria era relativamente mucho menor” (FURTADO, [1959] 1962, p. 159 – subrayados míos).

subsistencia, que a su vez restringiría la creación de una élite asalariada en este sector (exportador), en relación con la mano de obra ubicada en los sectores de subsistencia. Los aumentos de producción de la economía cafetalera, se presentan durante las fases crecientes (“alzas cíclicas”), como resultado del ascenso en los precios de exportación; no son resultado de un incremento en la productividad física.

Si durante el periodo menguante del ciclo los salarios no sufrían, y menos aún las ganancias del empresario, entonces los efectos negativos deberían recaer sobre los demás sectores de la economía. Este proceso se materializaba por medio de un mecanismo que Furtado (1954, p. 123) denominó: la “socialización de pérdidas”²¹. De esta manera intentará sostener simultáneamente que los efectos negativos de las fases decrecientes del ciclo no se perciben en el nivel de empleo y/o de ingresos, ni en la tasa de ganancia histórica de los empresarios, manteniéndose la tasa de crecimiento de la “economía”. El tema central trata la manera en que se da la industrialización a pesar de la irrupción inflacionaria interna, sin que este proceso implicara necesariamente la reducción en el nivel de consumo de la masa asalariada, o de la tasa de ganancia de los empresarios; en otras palabras, Furtado tendrá que explicar el mecanismo por el cual una economía atrapada por un proceso inflacionario recurrente, no ocasionaba pérdidas a estos sectores, o transferencias de ingresos hacia el sector empresarial.

EL FETICHISMO DE LAS CATEGORÍAS OCCIDÉNTICAS

Paralelamente Furtado (1954) realiza una de las primeras historias del pensamiento económico²² dedicado a pensar la problemática del “crecimiento” y/o “desarrollo”, categorías que irán tomando características antagónicas para la década de 1970, ya que el crecimiento no necesariamente implica “desarrollo”.

La descripción y crítica teórica de lo que se conoce como la época de la economía política clásica (A. Smith, D. Ricardo, S. Mill, N.W. Senior, K. Marx), se construye cuestionando la noción del “estado estacionario” o “tendencia al estancamiento”, efectivamente Marx es mencionado solamente en cuatro ocasiones, acompañando la narrativa de la época clásica y su aparición al lado de Schumpeter. Marx aparece aprovechándose teórica e ideológicamente de la ausencia o inexistencia de una concepción de la ganancia. De hecho, Furtado, en la descripción de la historia del pensamiento económico, como dicen los anglosajones, no “toma prisioneros”.

La deconstrucción del pensamiento económico posterior y sus modelos se realiza demostrando los déficits que presentan dado el grado de “generalidad” y de “abstracción” con que intentan diagnosticar la problemática económica. Sus categorías dificultan resolver precisamente aspectos concretos para pensar y realizar las “inversiones”, incluso Keynes: “El análisis de los factores que inducen

21 Tesis aparecida años antes en Furtado (1950), pero en 1950 se supera en cierta manera la concepción ortodoxa sobre la participación estatal, ya no aparece como “antieconómica”.

22 Meier G. M. y Baldwin R. (1957) escribieron algo similar. Igualmente, Furtado (1954) en su primer capítulo utiliza el concepto de “excedente” para explicar la evolución de las economías, es decir unos años antes que la obra clásica de P. Baran (1957).

al empresario a invertir, es ciertamente, la parte más pobre de la obra de Keynes” (FURTADO, 1954, p. 242-43; [1961] 2009, p. 78)²³.

Por su parte el pensamiento clásico suponía una tendencia hacia un “estado estacionario” de la economía, se deriva de la idea de que la tasa de crecimiento de la población observa un ritmo mucho mayor que la tasa de generación de los medios de subsistencia, lo cual impulsaba ha ocupar mayores extensiones de tierra de menor productividad reduciendo la tasa de ganancia, favoreciendo un mayor nivel de ingresos a los terratenientes que vivían de la renta. Paradójicamente, la economía clásica (Smith, Say, Ricardo, Senior, Mill), presentan un grave déficit discursivo: la “teoría del desarrollo” que es precisamente el movimiento en construcción por Furtado y los teóricos latinoamericanos:

[...] veían en el proceso de la acumulación del capital no la clave de una teoría del crecimiento, y sí una prueba de que el desarrollo que entonces se observaba era un fenómeno fugaz. El problema les parecía simple: con la acumulación el uso del equipo tiende a aumentar, vale decir, la proporción del capital fijo tendría a crecer, lo que acrearía una mayor dosis de capital por operario y, por lo tanto, una menor cantidad de “valor” creado por unidad de capital aplicado. Esa tendencia de la tasa de ganancias a disminuir no estimularía el ahorro e indirectamente reduciría el ritmo de acumulación del capital. Por otro lado, la acumulación del capital no creaba mejores condiciones de vida en la clase operaria, pues- según la ley de Malthus, dogma básico de la economía clásica- el crecimiento del salario real provocaría necesariamente un aumento más que proporcional de la población. (FURTADO, 1954, p. 217).

Como dicha “ley”, aunada al principio de población, aterrizaba en una “tendencia al estadio estacionario” donde disminuiría la acumulación y el crecimiento, se imponía pues al discurso clásico teorizar las posibles opciones para salir del atolladero estacionario.

La aparente incompatibilidad entre señalar como inútil más de 150 años del pensamiento económico para teorizar el “crecimiento” de las economías subdesarrolladas, y su intención de elaborar “modelos” a partir de sus postulados (sin dejar de afirmar en ocasiones que algunos teóricos tenían “en mente” los “mismos problemas”) es producto de la transición teórica en proceso: reconstruir las formas de pensar occidénticas del “crecimiento”.

23 Sin embargo, para la versión de posterior aparecida en Furtado (1967) será precisamente esta sección la que resultará extensamente transformada, incorporando la discusión de los modelos Harrod-Domar. Esto se debe esencialmente al hecho de que para entonces la preeminencia sociológica e histórica en las explicaciones sobre el “subdesarrollo” suponían el desplazamiento del “homo economicus”. Para Furtado (1967), en la misma sección del capítulo que estamos revisando tanto de *Desarrollo y subdesarrollo* (1961) como en *A economia brasileira* (1954), se observan mínimas transformaciones conceptuales. Pero en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (1967) la edición incluye, ampliaciones con capítulos nuevos en torno la problemática “keynesiana” Harrod-Domar del “crecimiento”. Sin embargo, retiene una serie de conceptos keynesianos, como son los de la relación producto/capital, tasa de inversiones relativa a la población, así como el del proceso mecánico y automático de la economía.

El diagnóstico final de los clásicos, neoclásicos y keynesianos de *A economia brasileira* (FURTADO, 1954) quedó excluido (casi página y media) de la edición de *Desenvolvimento e subdesenvolvimento* (1961). Allí vemos un panorama desolador respecto a la utilidad y capacidad de la “ciencia económica” para abocarse al “desarrollo”:

Las observaciones hechas anteriormente [clásicos y neoclásicos-keynesianos] ponen en evidencia que el problema del desarrollo ocupó siempre un segundo plano en la ciencia económica. Hasta el presente, la atención de los economistas se había concentrado en los problemas relativos a la repartición del producto social, las fluctuaciones del nivel de precios y a la insuficiencia periódica del grado de ocupación de la capacidad productiva. Y de una manera general esas consideraciones habían conducido antes a la formulación de una teoría del estancamiento que del desarrollo. [...] ¿De donde arrancan los economistas esa idea del estancamiento si la realidad había sido otra? Aparentemente ella es resultado de las insuficiencias de las propias formulaciones teóricas. Había estado inmanente en las explicaciones que elaboraban los economistas del proceso económico. El estancamiento de la escuela clásica es una simple reductio ad absurdum ingenuamente hecho por J. S. Mill de los argumentos polémicos de Ricardo. Entre los neoclásicos es una consecuencia de su impotencia para formular una teoría más realista de las ganancias. Finalmente, entre los keynesianos resulta de la negativa de estos a reconocer la necesidad de modificaciones institucionales en cara del entorpecimiento del mecanismo de los precios. Antes de abandonar sus preconceptos y posiciones establecidas a priori, los economistas de manera general vienen prefiriendo aceptar la idea milenaria de una tendencia al estancamiento. Esa actitud es responsable por el atraso de los trabajos de carácter científico con enfoque directo en los problemas del desarrollo. El gran esfuerzo que actualmente se realiza para subsanar esa enorme laguna podrá abrir perspectivas enteramente nuevas a la ciencia económica. (FURTADO, 1954, p. 245-246).

Habiendo negado por lo tanto la “falsa universalidad” de las categorías occidentales, también optó por reforzar la tesis a través de los dictámenes que por la época se realizaron en el mundo anglosajón. En 1951 la Universidad de Chicago, habiéndose reunido todas las disciplinas de las ciencias sociales con los economistas declararon que “la teoría del desarrollo económico no cabe en sus términos generales, dentro de las categorías del análisis económico” (FURTADO, 1954, p. 193).

Simultáneamente durante esta época Furtado experimenta y sufre profundamente las contradicciones entre el ámbito teórico y el práctico político por excelencia. Lo cual hace de su adaptación, a una de las épocas históricas más disputadas y contradictorias del Brasil, un misterio extraordinario. En efecto, habiendo concluido un período como funcionario de la Cepal (1948-1957), Furtado retorna a Brasil en 1958 después una breve estancia de investigación en Inglaterra (Universidad de Cambridge). Entre 1958-1964, estuvo bajo el mando de tres distintas administraciones presidenciales (Kubitschek, Quadros y Goulart), y en cada ocasión su “verdadero poder” fue creciendo: de director de la sección del Nordeste en el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico – BNDE (*Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico*), a integrante del Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento

do Nordeste – GTDN (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste), pasando subsecuentemente a ser nombrado parte del Conselho do Desenvolvimento do Nordeste – Codeno (Consejo del Desarrollo del Nordeste), para finalmente crear política y teóricamente la Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste – Sudene (Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste), convirtiéndose en su primer “superintendente”, y concluir con un corto mandato como Ministro de Planeación. Por otra parte, si monitoreamos el vertiginoso trayecto de sus actividades por esos años: conferencias, publicaciones, asesorías y labores “técnicas”, así como las mutaciones teóricas en proceso arriba señaladas explican algunas de las “contradicciones”, son años de un intenso apostolado por el “desarrollo”, hasta el punto que en 1963 Furtado tuvo que ser confinado a reposo por “determinación médica” (“todo eso en el más absoluto secreto” (FURTADO, 1989, p. 155).

En otras palabras, Brasil estaba bajo un proceso de crecimiento y ebullición político social vertiginoso promovido por la industrialización que se intensifica, a fines de 1960 con la declaración “socialista” de la revolución cubana. De hecho, inicialmente Furtado denominó el período como el de la “pre-revolución” en 1962. Diversas de las fuerzas sociales de “izquierda” construían una suerte de “intelectual orgánico” en movimiento hacia la “revolución”. Nuevamente Furtado interviene en las discusiones teórico-políticas cuestionando la pertinencia de la mayoría de los “clásicos” de Occidente para explicar los cambios sociales y las contradicciones del desarrollo y crecimiento económico del país.

LA IMPERTINENTE ANTINOMIA: REFORMA O REVOLUCIÓN

Vale la pena destacar una descripción de la época a través del vocabulario de Francisco de Oliveira:

La importancia ideológica de Furtado y de su keynesianismo que explicaba la transición [...] de los años cincuenta [...] formó generaciones de científicos sociales y principalmente de economistas [...] durante todo el período populista. La ideología furtadiana estaba anclada en bases increíblemente reales. [...] y las generaciones formadas por él padecían una furia amorosa por el Estado: el primero por haber descubierto “keynesianamente” la autonomía del gasto estatal en relación con las inmediatas condiciones concretas de la demanda y la oferta agregadas, y muchos de los segundos por mezclar esa confusa idea con otra más confusa aún, de origen marxista vulgar, de la estatificación como “antesala” del socialismo. (OLIVEIRA, 1983, p. 1.026-1.027).

Desde comienzos de la década de 1960, Furtado puede categorizarse como una especie de “técnico-político”, ahora bien Gunder Frank lo ubica como “prominente, progresista, e insigne ideólogo de la burguesía” (FRANK, 1976, p.

223)²⁴ aunque al propio Prado Júnior no le fue mucho mejor. Según Pericás (2016, p. 212), Gunder Frank dijo: Prado Júnior “nos propone una política igualmente desastrosa”²⁵. En el período que va desde 1959 hasta 1964, Celso Furtado trabaja activamente: su experiencia *doublé* de administrador público y político y sólo mucho después de 1964 se puede considerar a Furtado un *académico* en el sentido de que sus proposiciones no están ligadas a la acción: formulaciones de políticas y estrategias de transformación.

Hay que recordar que por esa época Cuba se había pronunciado por el socialismo. La figura de la revolución cubana está implícita en muchos de los discursos políticos en ese entonces en la América Latina. La “Alianza del Progreso” es la respuesta inmediata de la administración Kennedy; reformas de “base y estructurales” en el Brasil.

No son sólo episodios laterales a los debates en el país a los que Furtado ofrecerá otras posibilidades prácticas, sus referencias, una vez más, observan dos tácticas, por un lado, se cuestiona la figura de Marx y el “marxismo leninismo”, y por otro sustituirlos a través de una explicación alternativa del proceso contradictorio del desarrollo económico brasileño y los “caminos de la revolución”²⁶. En 1961 Furtado publica *Desenvolvimento e subdesenvolvimento* ([1961] 2009, el cual incluye gran parte de los ensayos aparecidos en *A economia brasileira* (1954), ampliando algunos e incorporando otros de reciente data, que como dijimos antes no dice mucho de Marx. Por ello, tal vez el más importante del libro es el que se dedica a Marx²⁷, pero en la “Introducción” del libro aclara: la “tercera ventana” existente entonces para quienes deseaban comprender los problemas económicos estaba la “doctrina marxista”, la cual en la medida que descubría “la urdimbre de las irracionalidades que subyacen a la realidad social contemporánea”, “impuls[aba] la capacidad creativa del hombre para la reconstrucción social” la cual acercaba

[...] a los economistas a los grandes problemas culturales y humanos de la época. Sin embargo, si bien fomentaba una actitud crítica -casi siempre positiva en los países subdesarrollados, donde la persistencia de instituciones del pasado constituyó un pasivo de difícil liquidación-, el marxismo dificultó el libre desarrollo del trabajo

24 En anterior ensayo, describiendo las condiciones que propiciaron el golpe de estado en Brasil en 1964, y donde subrayaba la recuperación de los plenos poderes a la presidencia por ese entonces en manos de Goulart, Gunder Frank dice de Goulart y de Furtado: “Ahora, se pensó, Goulart pondría por fin en movimiento su tan anunciado programa de reformas. Con considerable fanfarria lanzó un ‘Plan de Tres Años para la Reforma Social y Económica’ que comenzaría en 1963 con el insigne y progresista economista Celso Furtado a su cabeza” (FRANK, 1980, p. 303).

25 Véase la carta de respuesta de Prado Júnior a Gunder Frank en: Pericás (2016, p. 212-215).

26 Para una descripción admirable del telón de fondo, véase la “Introducción” realizada por parte de Pericás (2019). Retrospectivamente Furtado, dijo: tanto la “izquierda” como la “derecha”, percibían equivocadamente el proceso histórico por el cual transitaba el Brasil: “deducían lo que más les convenía” (FURTADO, 1998, p. 136).

27 “El modelo de Marx”.

científico en economía, por sus postulados filosóficos, aceptados como dogmas, otorgando un carácter teleológico al análisis económico. Como el trabajo más urgente y socialmente necesario en los países subdesarrollados era de carácter crítico, el pensamiento marxista presentaba una gran eficacia, lo cual contribuyó para su rápida penetración en las fases en las que se aceleraba el proceso de cambio social. Pero no ofrecía soluciones constructivas fuera de posiciones dogmáticas, limitaba al extremo la perspectiva del esfuerzo intelectual creativo. (FURTADO, [1961] 2009, p. 18).

En “El modelo de Marx” (FURTADO, 1961), se describe a través de fórmulas las diversas relaciones entre la tasa de ganancia; tasa de explotación y de acumulación, pero siempre resaltando el “determinismo” de sus axiomas, explicando su surgimiento en la tradición hegeliana de sus años de juventud (tesis filosófica). También señala la existencia de la crítica de Eugen von Böhm-Bawerk a la teoría del valor trabajo. Pero esencialmente Furtado cuestiona la supuesta noción inherente de una tendencia hacia el “pauperismo” en algunas partes de la obra de Marx, subrayando la idea que la evolución de la acumulación supone ampliar y/o elevar (por lo menos relativamente) la participación obrera en el producto total. Fueron los “juicios de valor” los que aparentemente guiaron su obra, aunque reconoce que “se transformó en un poderosísimo instrumento en las luchas ideológicas” sirviendo “de base a una teoría de la acción política” (FURTADO, [1961] 2009, p. 59).

Un año después, *A pré-revolução brasileira* (FURTADO, [1962] 1966)²⁸ destaca las enormes tareas y reformas en proceso al Brasil por esa época, así como la irrelevancia del discurso económico convencional. Sin embargo, fue el primer ensayo “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña” (FURTADO, 1966) el que causó tanto revuelo por el Brasil y por todo el mundo allá por 1962. El ensayo, así como el libro tiene un título “provocativo” haciendo un llamado a la reconstitución de las fuerzas político-sociales, escrito mientras ocupaba cargos de mayor importancia en los gobiernos de Kubitschek, Quadros y Goulart.

Se observa con confianza el futuro de la nación y de la economía para proseguir su desarrollo autosustentado. Pero las transformaciones políticas y sociales requeridas se dificultaban por muchos de los resabios arcaicos en su estructura organizativa y administrativa. Igualmente, las organizaciones sociales – decía Furtado – requerían de una profunda transformación, problemática que se complicaba de manera geométrica cuando se examinaba el caso del Nordeste.

Las Ligas Campesinas eran mistificadas como un producto de la revolución cubana. Las organizaciones obreras, así como las campesinas se tornaron cada vez más presentes en la vida cotidiana de la nación. Esto era utilizado por la derecha – dice Furtado – para crear y multiplicar el pánico y preparar un golpe de

28 Utilizo *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1966), traducción de *A pré-revolução brasileira* (FURTADO, 1962). Se trata de un libro que comprende una serie de conferencias que ofreció por todo el país para impulsar las reformas estructurales de “base”. “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña”, el más renombrado. Puede hablarse como su “manifiesto político” por esa época, poner fin a los rumores de que pertenecía al “partido comunista”, sin embargo, sólo logró agitar aún más el ambiente político, tanto el de “izquierda” como el de “derecha”.

estado. Retrospectivamente ha dicho que la “izquierda” suponía que “las masas organizadas estaban ocupando nuevas posiciones y consiguiendo cambiar la relación de fuerzas, lo que justificaría radicalizar las confrontaciones” (FURTADO, 1989, p. 136). Sostenía Furtado que ambas interpretaciones del Brasil estaban fuera de lugar. La coyuntura presentaba a sordos y ciegos por doquier, todos los actores “decían lo que querían escuchar” y escuchaban únicamente lo que ellos decían. “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña” (FURTADO, 1966) primer capítulo de *A pré-revolução brasileira* intentaba “desmitificar” la concepción del “marxismo” que por entonces sostenía la derecha para alarmar el ambiente político, y demostrar a la izquierda que existían “contradicciones” entre los fines que perseguía y los medios para lograrlo. Por otra parte, el discurso del texto, en ocasiones casi apocalíptico, debe entenderse por aquel espíritu del desarrollo impregnado en todos los grupos dirigentes del país. En la “Introducción” al libro *A pré-revolução brasileira* (FURTADO, 1966) delimita su objetivo:

La tesis central que se desarrolla es [que] la economía de nuestro país ha alcanzado un grado de diferenciación -lo que es distinto del nivel convencional de desarrollo medido según la renta *per cápita* -que permite trasladar al país los principales centros de decisión de su vida económica. En otras palabras: el desarrollo reciente de la economía brasileña no sólo se manifiesta por una elevación de la renta real media por habitante, sino también por una progresiva diferenciación del sistema económico, el cual ha alcanzado una individualización y *autonomía* crecientes. Brasil está repitiendo, hasta cierto punto, la experiencia del Japón en decenios anteriores: la conquista de la *autodeterminación* en el plano económico, aun en una fase caracterizada por un nivel de renta *per cápita* típico de un país subdesarrollado. (FURTADO, 1966, p. 11).

Es obvia la fuerza del “desarrollismo” en el Furtado de 1962 sobre la posibilidad y capacidad de los nuevos “centros de decisión” para “dirigir” al país hacia su plena “autonomía”. Y ello no obstante que el Nordeste representaba el último reduto y manifestación espectacular de desigualdades económicas y sociales, al punto de que se decía que en Brasil se podía pasar en términos de kilómetros de las fases prehistóricas de la civilización a la moderna.

Por consiguiente, a través de la “política económica” se realizarían las transformaciones estructurales debidas para encauzar el futuro de la nación: “hoy estamos en condiciones de tomar las decisiones más fundamentales, sobre la actividad económica del país” (FURTADO, 1966, p. 12).

Pero por otra parte Furtado no deja de señalar la precariedad en que se encuentra Brasil en esta nueva etapa histórica: “así como antes los males causados por la existencia de una política económica consecuente estaban limitados por la fuerza de la corriente que venía de fuera, hoy estos males alcanzan una mayor profundidad. Y lo más importante no es que podamos autodirigirnos, sino que no nos queda otra salida” (FURTADO, 1966, p. 12).

Es elocuente el “optimismo” del texto “Reflexiones...” (FURTADO, 1966, p. 11) que debe visualizarse en el contexto político tanto nacional como internacional. Las respuestas de la prensa internacional así como la nacional, no tardaron en llegar, y en general situaban a Furtado no sólo como un cuasi marxista-leninista,

que se intensificará dos años más tarde con *Dialéctica del desarrollo*²⁹. “Reflexiones...” (FURTADO, 1966), aconsejaba a la juventud a retomar otros medios para lograr los objetivos primordiales que ellos se imponían para crear una sociedad más igualitaria. Articulaba el horizonte de la juventud universitaria con la concepción de que el país “camina hacia transformaciones de gran alcance”. Señala que deberían aclararse los objetivos y métodos para la conquista del futuro, porque aparentemente existen “fuerzas insondables”.

Los logros del desarrollo se han realizado a grandes costos sociales³⁰ y ocasionaron graves consecuencias: “en efecto, a causa del anacronismo de la estructura agraria, este desarrollo provocó, en muchas partes, un aumento relativo de la renta de la tierra, favoreciendo a grupos parasitarios” (FURTADO, 1966, p. 17).

El Estado creció sin las reformas adecuadas, amplió sus funciones y dada la inexistencia de reformas de base, indujo las condiciones para una “apropiación ilícita de capital a costa del pueblo”. Por lo tanto, Furtado comprende la indignación de la juventud. También destaca ambos lados de la cara del desarrollo brasileño: por un lado, la maquinaria estatal y su financiamiento cuasi feudal despilfarrador que favorece a los empresarios; por otra, el “lado positivo”: “hace nacer dentro del país los centros de decisión, lo arma para autodirigirse, le impone la consciencia del propio destino, lo hace responsable de lo que él mismo tiene de erróneo” (FURTADO, 1966, p. 18).

Sin embargo, Furtado no duda en la capacidad para reencontrar la vía “correcta” del desarrollo: “sabemos donde están los errores de nuestro desarrollo desordenado, sabemos que está a nuestro alcance poder corregirlos o reducirlos, y tenemos consciencia de todo ello. No hace falta otra razón para sentirnos responsables e intranquilos” (FURTADO, 1966, p. 18).

Es entonces tiempo para la “acción” y la transformación del capitalismo brasileño, pero ¿cuál será la filosofía que guíe a esta “acción”? Furtado apuntaba que la vigencia del marxismo era resultado de que sus categorías proporcionaban formas para diagnosticar la situación, que a su vez implicaba cierta acción. Se explica entonces – dice Furtado – por qué la “juventud” está tan imbuida de tal “filosofía de la acción”. Esta supone una visión optimista y positiva sobre la transformación del mundo en y para el “hombre”. Agregaba que “los medios de producción” en manos privadas sólo tienen un “carácter operacional” y por lo tanto pierden su razón de ser si no cumplen con objetivos sociales. Esta tesis tiene la intención de “dialogar” con aquéllos que

29 Incluso el “Review” del libro *Dialéctica de desarrollo* (Furtado, 1964), por parte de Willard Barber (1964), sintoniza con esta vertiente cuando habla del “deep Leninist ruts” de Furtado. La reseña positiva del libro en Inglés la hizo el padre de Kamala Harris, Donald J. Harris, (1966) quien hoy es la actual candidata a la vicepresidencia por parte del partido Demócrata de los Estados Unidos de Norte América. Véase: Meireles (2020).

30 “El análisis económico se limita a exponer fríamente la realidad. Sabemos que el desarrollo de que tanto nos orgullecemos, realizado en los últimos decenios, no ha modificado en nada las condiciones de la vida de las tres cuartas partes de la población de nuestro país. Su característica principal ha sido una creciente concentración social y geográfica de la renta. Las grandes masas que trabajan en los campos, y que constituyen la mayoría de la población brasileña, no han sacado prácticamente ningún beneficio de este desarrollo” (FURTADO, 1966, p. 16).

únicamente observan sus efectos nocivos; sin embargo, Furtado supone factible y “racional” los medios de producción en manos privadas siempre y cuando tengan consideraciones sociales:

[...] no se puede atribuir más que un carácter operacional a la propiedad privada de los medios de producción, a la empresa privada. Estamos todos de acuerdo en que la empresa privada es una simple forma descentralizada de organizar la producción y que debe estar subordinada a criterios sociales. Siempre que exista un conflicto entre los objetivos sociales de la producción y la forma de organización de ésta en empresa privada, tendrían que tomarse medidas para salvaguardar el interés social. Por otro lado, a medida que se va alcanzando una mayor abundancia en la oferta de bienes, esto es, los estadios superiores del desarrollo, menor importancia van teniendo las formas de organización y mayor el control de los centros de poder políticos. Es desde estos últimos que se dictan, en última instancia, las normas de distribución y utilización de la renta social, bajo formas de consumo público o privado. (FURTADO, 1966, p. 21).

Furtado presupone que existen ciertos objetivos en torno a los cuales es posible unirse para transformar el capitalismo brasileño. Si los objetivos no quedan claramente especificados podrían confundirse los medios con los fines. Obviamente Furtado destaca que el desarrollo brasileño se realizó a enormes costos y graves desigualdades lo cual impulsa a la juventud a buscar cambios cualitativos que tomen en cuenta a la población mayoritaria:

El desarrollo económico es, en sentido estricto, un medio. No obstante, constituye un fin en sí mismo, un elemento irreductible de la forma de pensar de la nueva generación, la confianza en que la ampliación de las bases materiales de la vida social e individual es condición esencial para la plenitud del desarrollo humano. (FURTADO, 1966, p. 23).

La idea era no perder de vista los fines centrales del desarrollo, y que suponían ser la razón y fuerza motriz para promover las mutaciones estructurales requeridas por este proceso.

Es éste un problema extremadamente complejo, pues la experiencia histórica de los últimos decenios ha creado la apariencia, para los países subdesarrollados, de una opción forzosa entre libertad individual y rápido desarrollo material de la colectividad. Esta falsa alternativa ha sido presentada por los partidarios de ambos lados de la controversia, es decir, en defensa de la libertad o del bienestar de las masas. (FURTADO, 1966, p. 24).

No existe una contraposición – dice Furtado – entre “libertad” y desarrollo, porque ambas pueden darse dentro del contexto de la sociedad brasileña siempre y cuando se materialicen ciertas transformaciones sociales y estructurales. Sin embargo, la proclividad de las “masas” de los países subdesarrollados hacia formas no políticas, no libertarias se debe esencialmente a que éstas:

[...] al no haber tenido ningún acceso a las formas superiores de la vida pública, no pueden comprender el verdadero alcance del argumento. Aún más: la supuesta alternativa -libertad *versus* desarrollo rápido- puede resultar peligrosa para la libertad como aspiración colectiva, pues cabría inferir que la libertad a que [sic] tienen acceso una minoría es pagada con el sacrificio del bienestar de las grandes mayorías. (FURTADO, 1966, p. 25-26).

Son pocos, dice Furtado, los que tienen acceso a las manifestaciones de la cultura “superior”: “Pocos de nosotros tenemos conciencia del carácter profundamente antihumano del subdesarrollo. Cuando comprendemos esto, fácilmente nos explicamos por qué las masas están dispuestas a hacer cualquier cosa para superarlo” (FURTADO, 1966, p. 25-26). Supone que son los intelectuales los que “saben” sobre el sufrimiento y los “remedios” necesarios, también parte de la idea de que las “masas” quieren la cultura “superior”. Por otra parte, subraya que no debe contraponerse la felicidad de las generaciones actuales por las futuras, no sólo porque la disyuntiva no es necesaria, sino porque lo que está en juego no son sólo “personas” sino “valores” que difícilmente serán recuperados mañana: “La universalidad con que se viene insistiendo en la referida alternativa proviene de que ha sido deducida de distintas formas por defensores antagónicos” (FURTADO, 1966, p. 27).

Se sabe que las dictaduras producen un rápido crecimiento de las condiciones materiales de vida, pero a costa de la pérdida de libertad. Debido a que en Europa existe una “sociedad abierta”³¹, el “marxismo-leninismo” no ha fructificado. Procede, por lo tanto, que las dictaduras surgen y son viables sólo en sociedades “rígidas”: “El problema fundamental que se presenta es, por tanto, elaborar técnicas que permitan alcanzar rápidas transformaciones sociales con los patrones de convivencia humana de una sociedad abierta. Si no logramos este objetivo, la alternativa no será el inmovilismo, pues las presiones sociales abrirán otros caminos que escapan a toda posibilidad de previsión y control” (FURTADO, 1966, p. 30-31). Para Furtado, el haber conquistado formas estatales y organizativas político-sociales “superiores” es tan valioso como el logro de un bienestar material pleno. Por lo tanto: “en una sociedad abierta, en que se han alcanzado formas de convivencia social complejas, la revolución de tipo marxista-leninista representa un retroceso político cierto” (FURTADO, 1966, p. 31-32).

En Brasil es la clase campesina la que se encuentra totalmente marginada de las transformaciones requeridas, tanto en términos políticos, como sociales. Además, ésta se encuentra fuera de los circuitos políticos organizados de la “democracia”, sin voz alguna. Por consiguiente, es fácil presa del discurso y técnicas revolucionarias³². Furtado presupone entonces que la “sociedad abierta” promueve una “aproximación progresiva” de sus metas por medio de reformas, y la “sociedad rígida” tiende a

31 Término que puede encontrarse en la obra de K. Popper ([1945] 1962).

32 “La situación de los campesinos [a diferencia de la clase obrera], no obstante, es totalmente distinta. Al no poseer ningún derecho no pueden expresar reivindicaciones legales. Si se organizan, se supone que lo hacen con fines subversivos. La conclusión que necesariamente tenemos que sacar es que la sociedad brasileña es rígida en una gran parte: la formada por el sector rural” (FURTADO, 1966, p. 31).

procrear objetivos bajo “rupturas cataclísmicas”. De ello Furtado deduce que el proceso revolucionario brasileño tiene una característica “dual”.

Sin embargo, Furtado cree posible que el “proceso revolucionario brasileño” pueda ser liderado por la vertiente marxista-leninista, aunque sean estos sectores quienes promuevan una “evolución político social” que obstruirá y pervertirá los verdaderos objetivos del desarrollo y del “humanismo” implícito en sus movimientos. Pero debido a que en la sociedad “abierta” el marxismo-leninismo no tiene lugar, es inviable. Si llega a suceder una “revolución” de este tipo en el Brasil puede resultar en un retroceso político. Simultáneamente advierte y señala a las dictaduras de derecha como sus reales progenitores, pero esta advertencia aparenta desconocer el contexto en que se encontraba Brasil: el síndrome de Cuba, las “ligas campesinas”, las luchas por la recuperación del poder presidencial en manos de Goulart, que produce el “fantasma” del comunismo. Así, de manera casi apocalíptica, Furtado dice:

La imposición de una dictadura de derechas, que volvería rígida toda la estructura política, crearía condiciones propicias para una efectiva movilización revolucionaria de tipo marxista-leninista. Aun en este caso, no obstante, lo más probable es que el sector agrario predominase en caso de revolución social. (FURTADO, 1966, p. 34).

Una vez rebasadas las estructuras político-sociales urbanas, Furtado supone, que la “estructura agraria anacrónica” dejará caer todo su peso en el resto de la sociedad. Sin embargo, Furtado tiene claro que las transformaciones estructurales requeridas para el desarrollo, y los impulsos en esa dirección ponen al Brasil en una “auténtica fase pre-revolucionaria”.

Debe darse la transformación de la estructura agraria anacrónica (“rápida revolución”) sin retroceso en el sistema político-social. Es necesaria cierta gradualidad de los cambios sociopolíticos para que la presión social no redunde en movimientos “pre-cataclísmicos”. Los inaplazables cambios constitucionales³³ tampoco son condición suficiente para llevar a cabo la tarea de transformar las estructuras y que promuevan el desarrollo con criterios sociales. Debe darse prioridad al establecimiento de estructuras elásticas, y que la reforma agraria sea un proceso ordenado bajo el Estado con políticas claras en el ámbito fiscal y el bancario. El parlamento debe asumir la función de discutir y dar directrices para el desarrollo económico y social. Por otra parte, el gobierno debe recibir los poderes esenciales para castigar a aquellos que malversan los fondos públicos. Asimismo, debe elaborarse un plan de desarrollo económico social con base en los “deseos” del “pueblo”. Para dar impulso y concretizar estos objetivos de la sociedad, Furtado llama a que esto sea “discutido” por parte de las agencias involucradas en las funciones de los órganos políticos del país. Simultáneamente Furtado ubica en un mismo saco a una diversidad de agentes, como si estuviesen predestinados a lograr los mismos objetivos: “Incumbe a los obreros, a los empresarios, a los intelectuales, quizás a los campesinos, a través de sus organizaciones incipientes, iniciar el debate abierto sobre lo que esperan de los órganos políticos del país” (FURTADO, 1966, p. 37).

33 Recuérdese que no podía haber expropiación de tierra sin pagar inmediatamente en moneda a la vista.

Por si fuera poco, Furtado propone que los “especialistas” deberían estudiar los problemas complejos y ponerlos a debate. También habla de un “país maduro”, de “plataformas” para renovar la representación popular; sin embargo, él no aparece articulado a ninguna fuerza social específica.

Pero habiendo transcurrido tan sólo dos años el tono discursivo en *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964), ya es otro: la institucionalidad del país en quiebra, y si bien Furtado entró al gabinete ministerial a partir del apoyo de Kubitschek, la elección de J. Quadros como presidente – su dimisión y/o renuncia – abre camino al entonces vicepresidente J. Goulart, ocupar la Presidencia, lo cual el congreso hizo casi imposible – en efecto una medida anticonstitucional, denotando la contradicción insuperable entre el ejecutivo y el legislativo.

Adelantemos que Furtado, no obstante su crítica a Marx, vista anteriormente, no niega la existencia de clases, más bien cuestiona que a partir de su existencia se pueda deducir automáticamente la “estratificación social” que organiza la política y el Estado. Una vez más, Furtado expone las razones por las cuales el desarrollo económico brasileño generó una inexorable contradicción. Nuevamente las nociones occidénticas son pesados obstáculos para pensar a los países “subdesarrollados”.

En *Dialéctica...* (FURTADO, 1964) se repiten las críticas al discurso marxista, y a las estrategias-tácticas del “marxismo-leninismo”, vistas en *A pré-revolução brasileira* (FURTADO, 1962), pero aquí Furtado expone con “puntos” y “comas” de manera excelente las disquisiciones de la literatura clásica de las discusiones marxistas: “la dictadura del proletariado”, “estado al servicio de una clase”, “la lucha de clases y la evolución económica en Europa”, etcétera. La estrategia crítica observa varias vertientes: la genealogía conceptual se remite en muchos casos al propio Hegel cuando discurre sobre el Estado, en ocasiones a la teleología de su concepción histórica que por asociación se puede trasladar a Marx; igualmente señala los obstáculos conceptuales de la apreciación de Marx y Engels para explicar la propia evolución histórica de Europa, haciendo irrelevante su enfoque para pensar los países “subdesarrollados”.

TEÓRICO POR ANTONOMASIA

Pero la perspectiva en *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964) es mucho más radical teóricamente: ofrece lo que puede llamarse el último episodio teórico previo a la presentación del modelo “estructuralista”: *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (FURTADO, 1967), el enfoque “histórico estructural”.

En otras palabras, la línea argumentativa de *Dialéctica del desarrollo* recupera la pertinencia del pensamiento occidéntico en economía e historia respecto los países latinoamericanos. Aquí desemboca con una teorización del cambio social apoyándose de Gunnar Myrdal. Pero la explicación transita a partir de una concepción sobre la ciencia en general para asentarla en un modelo de cambio social, durante cuyo transcurso, iniciando con Hegel como proceso análogo se llega a un Marx. Es Marx quien recibe el galardón por haber sido uno de los primeros en pensar la problemática, aunque finalmente la generalidad de su perspectiva obstaculiza guías de acción para materializar políticas para el desarrollo.

Inicialmente se remite a la noción de Hegel sobre la “dialéctica” vía György Lukács y Jean-Paul Sartre, cuyos textos entonces eran discutidos para pensar la idea de “totalidad”. Aunque parezca paradójico Furtado no claudica en su afán por sustituir importaciones, al resucitar la figura de la dialéctica de Hegel, como “método” o “instrumento de trabajo” (FURTADO, 1964, p. 29). Para pensar la noción de totalidad, ofrece simultáneamente una alternativa conceptual: utilizando los métodos de investigación de la ciencia moderna por medio de un enfoque del “sistémico”.

El uso de la dialéctica por parte de Hegel, para describir la evolución histórica con sus elementos contradictorios como su fuerza motriz, genera la idea de una “necesidad histórica”, pero el intento por convertirla en una “Idea Absoluta” (FURTADO, 1964, p. 29) no tiene mucho sentido como el supuesto fundamental de la dialéctica. La dialéctica como “método” puede ser positiva, siempre y cuando, como alguna vez lo señaló Marx debe ser colocada “cabeza arriba” (FURTADO, 1964, p. 29).

Pero la esencia del pensamiento “dialéctico”, según Furtado (1964, p. 30), está en la “simple idea” que el “todo no puede ser explicado por el análisis de sus distintas partes”; la totalidad no se puede “ver”, es una construcción del “espíritu humano”. La mente realiza una “síntesis” conceptual de múltiples aspectos en la cual la totalidad queda representada. Sin embargo, ante la ausencia de una “imagen del todo”, no puede deducirse que no se puedan estudiar las “partes”: “La ciencia experimental es precisamente el esfuerzo sistemático que realiza el hombre para comprender el mundo que le circunda prescindiendo de una concepción del todo. No existe antinomia entre la dialéctica y el método convencional que se aplica en la ciencia experimental” (FURTADO, 1964, p. 30).

Pero los hombres de ciencia sencillamente no utilizan la dialéctica por considerarla innecesaria. Furtado da el ejemplo de W. Herschel quien pudo inferir la existencia del “sistema solar”, una concepción del todo, y podría conjeturarse que se partió del “todo” para conocer las partes:

En realidad, el todo -sistema Solar- no es sino una hipótesis formulada para explicar el comportamiento de las partes, puntos de partida del análisis. El poder explicativo de esa hipótesis global estaba limitado por un conocimiento inadecuado de las partes, lo cual exigió la formulación de hipótesis adicionales sobre las propias partes. (FURTADO, 1964, p. 30).

Ahora bien, un “conjunto de fenómenos” interdependientes no son necesariamente un “sistema”; la idea de sistema “no debe confundirse con la idea de *todo*, cuya imagen se forma antes del conocimiento analítico de las partes. Un sistema sólo puede identificarse a través de una exacta definición de un conjunto de relaciones que hacen que sus partes sean interdependientes” (FURTADO, 1964, p. 30). Para comprender la evolución de la historia, la “dialéctica” supone observar el todo, a través del “análisis de las partes” (FURTADO, 1964, p. 31). Por lo tanto, la dialéctica a través del proceso de “totalización” hace posible el análisis de las partes, y las oposiciones entre las partes, confirma lo que se entiende de la “oposición de los contrarios” (FURTADO, 1964, p. 30). Según Furtado, para Hegel la interdependencia institucional se deduce de la concepción “totalizante de la historia”. Así Marx se

propuso identificar los aspectos primarios cuyas contradicciones hacían posible explicar una serie de cadenas reactivas, las cuales se definieron como las “relaciones de producción”, en función de las fuerzas productivas (la tecnología según Furtado). El nivel del desarrollo tecnológico son el sustrato primario de la “estructura social”, pero se trata de una “hipótesis” formulada a un “alto” “nivel de abstracción”, que permite reducir a “múltiples variables que intervienen en el proceso histórico a unos cuantos elementos” logrando con ello “el primer modelo explicativo del cambio social, dando a la dialéctica una eficacia extraordinaria en el estudio explicativo de los procesos históricos” (FURTADO, 1964, p. 31; 31-32; 32). De esa forma, infraestructura y superestructura pueden conformar la totalidad en cuestión, así como las dos clases contradictorias que son la fuente genera el movimiento histórico.

No se trata de evaluar la efectividad de la simplificación y “audacia” de Marx, dice Furtado. Pero desde entonces, las ciencias sociales han asumido y logrado la “construcción” de modelos “capaces” de proporcionar una “percepción totalizadora de los procesos históricos, y en este sentido se ha efectuado un amplio reencuentro con los elementos básicos del pensamiento dialéctico” (FURTADO, 1964, p. 32).

Esa transición teórica se realiza a través de la antropología anglosajona y sus estudios de la cultura, haciendo posible una visión integrada de la “cultura como sistema” (FURTADO, 1964, p. 33) y el modelo presenta el mismo grado de abstracción que el de Marx: “En la época actual la vida social se ve obligada a ajustarse a los cambios en la cultura material” (OGBURN en FURTADO, 1964, p. 33), por consiguiente en ambos enfoques, tanto el de la sociología cultural como en la de Marx, Furtado sostiene que la “división en dos segmentos” de la cultura, así como el “desarrollo más rápido de la base material” supone, “exige”, las “acomodaciones” pertinentes de la “superestructura no material” (OGBURN en FURTADO, 1964, p. 33).

Por lo tanto:

[...] lo que ambos modelos tienen de fundamental en común es la comprobación de que, al ser cultura un conjunto de elementos interdependientes, cada vez que en determinadas condiciones históricas avanza la tecnología y se desarrollan las bases materiales, todos los demás elementos interdependientes, cada vez que en determinadas condiciones históricas avanza la tecnología y se desarrollan las bases materiales, todos los demás elementos debería ajustarse a las nuevas condiciones. (FURTADO, 1964, p. 33).

En otras palabras, esos ajustes generan mutaciones que a su vez repercuten en la “base material”, la cual según Furtado es el “campo de la tecnología”, y el elemento de propulsión para la reorganización de la cultura. Y esto implica mantenerse dentro del “marco de la hipótesis simplificada que Marx formuló” (FURTADO, 1964, p. 34).

Es entonces cuando Furtado reincorpora el “concepto de sistema” como “modelo analítico”, el cual es producto del “método científico”, y por tanto, presupone un “conjunto de elementos interrelacionados” (FURTADO, 1964, p. 34) que a su vez define los “elementos y sus interrelaciones”. Esto conduce a la noción de “equilibrio” y las ciencias sociales están obligadas a explicar cómo el proceso de cambio social evoluciona de un estado de equilibrio hacia otro, efecto de los cambios en los “parámetros de ese sistema” (FURTADO, 1964, p. 34). Esa visión solamente se

mantiene en el ámbito de la “estática comparativa” (FURTADO, 1964, p. 35). Un modelo “dinámico” hace posible definir “todos los valores que asumirá la variable en observación” durante su proceso evolutivo desde sus inicios hasta el final. Para comprender un mecanismo que genere el proceso, Furtado recupera de Myrdal la noción de la “causación social dinámica”. Pero la interrogante central es conocer la variable que arrastra, impulsa, a la demás en “determinada dirección” (FURTADO, 1964, p. 35). Pero la “causación social dinámica” (Myrdal) de factores independientes, según Furtado, supone superar la noción de un “factor básico” como su propulsor. Teóricamente se requiere dicho supuesto – dice Furtado (1964, p. 35) – para comprender el proceso “dinámico inicial”, aunque hay que ir más allá examinando las “interrelaciones entre los múltiples factores que integran un sistema. Siempre será necesario introducir algún elemento exógeno”, cambiando algún “parámetro estructural”. Por lo tanto, la noción de sistema supone que en las “sociedades modernas” dicho parámetro o “factor básico” corresponde a la “técnica”. Ella genera el primer movimiento, elevando la “productividad media” de la totalidad. Teóricamente, la descripción narrativa de la evolución y sus respectivos cambios culmina en la propuesta original de Furtado, ya sea, con la utilización de la categoría de “dialéctica” y/o la de “sistema”: se requiere alguna “hipótesis intuitiva” “sobre el comportamiento del proceso histórico como un todo” (FURTADO, 1964, p. 36). Dicha hipótesis es la “idea del desarrollo” que hace posible identificar los factores para reconstruir el proceso evolutivo, por medio de un “modelo analítico” (FURTADO, 1964, p. 36). Pero dicha concepción está construida a un alto “nivel de abstracción” y por tanto con graves limitaciones, dado el reducido número de variables que pueden ser integrados al modelo, y por tanto las hipótesis “explicativas” se convierten en simplificaciones nada menos que “heroicas” (FURTADO, 1964, p. 36). Obviamente un “mayor número de variables” hará posible explicar un creciente número de “situaciones concretas” (FURTADO, 1964, p. 36). La hipótesis simplificadora de Marx cuya estructura social se compone de una “infraestructura” y una “superestructura” tuvo “extraordinaria importancia como punto de partida”, y no ha sido sustituida por otra de mayor

[...] eficacia explicativa, al nivel de generalidad en que fue formulada. Con todo, es necesario reconocer que poco es el valor que presenta como instrumento de orientación práctica un modelo analítico formulado a ese nivel de generalidad. Y el objetivo de la ciencia es producir guías para la acción práctica. (FURTADO, 1964, p. 36).

Sin embargo, es precisamente ese el objetivo del capítulo titulado: “El desarrollo económico en el cambio cultural”. Por consiguiente, nuevamente desplaza a Marx, debido a sus postulados teleológicos, y avanza su teoría donde los cambios sociales se suceden a partir de las “innovaciones”. Las innovaciones según Furtado (1964, p. 38; 39), en la cultura material se deben a las “innovaciones tecnológicas” las cuales generan en cadena un “fluir permanente”, condicionando todo el “proceso de cambio social”. Incluso Marx -dice Furtado-, captó dicho proceso al señalar que en ocasiones la superestructura ideológica se “atrassa” respecto la evolución de las fuerzas productivas. De hecho los esfuerzos de los estudios de la cultura para

demostrar que la “historia” no tiene “sentido” o dirección, como lo establece Hegel con la dialéctica, y cuyo supuesto Marx parece suponer, fortaleció en cierto sentido la idea del “desarrollo económico”, como un

[...] caso particular de cambio social. En efecto, se puede definir el desarrollo económico como un proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de la diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas. (FURTADO, 1964, p. 39-40).

Por lo tanto, todo cambio social genera antagonismos sociales. Nuevas estructuras productivas desencadenan una serie de efectos en los niveles de ingreso de las comunidades, o en sus efectos colaterales, desempleo, por ejemplo. También las innovaciones originan competencias “entre productores”, y presión sobre los salarios. Dicha competencia “entre los productores” entre sí y los asalariados procrea cierta consciencia de los “dos grupos” que con el tiempo se transforman en “clases”, especialmente en las sociedades capitalistas. Ello pone en movimiento los elementos “básicos de la cultura”: los “cambios en la estructura económica tienden a acarrear modificaciones en toda la estructura social” (FURTADO, 1964, p. 42) bajo una lógica causal que en las economías “subdesarrolladas” presenta una “serie de peculiaridades”. El “equilibrio dinámico” que presentan las sociedades capitalistas, son consecuencia de una incesante transformación y adaptación de las instituciones para superar los anacronismos suscitados por los nuevos procesos de distribución del ingreso. Apoyándose en políticas fiscales específicas y en algunos casos a través de cierta “planificación”. Pero en las sociedades subdesarrolladas, que absorben tecnologías provenientes del exterior, la adaptación de las estructuras sociales es problemática. Por un lado la tasa de desempleo, presenta pocas alternativas de cambio para la reincorporación del obrero: “refluye hacia formas artesanales de economías de subsistencia” (FURTADO, 1964, p. 42), creando un dualismo. Dicho dualismo estructural supone una estructura económica con una distribución desigual del ingreso muy sesgada y por tanto una demanda final de productos “poco vigorosa” (FURTADO, 1964, p. 43). Estos aspectos históricos de la economía presentan características evolutivas que no se pueden comprender a partir de Marx y su descripción del capitalismo.

Por otra parte la propia noción del Estado heredada a Marx por Hegel, bajo una radical diferenciación entre la “sociedad civil” y el Estado presenta importantes dificultades incluso para pensar las sociedades capitalistas. Supone al Estado como una maquinaria de la clase dominante, sin embargo: “sobran pruebas de que la formación y el desarrollo de las organizaciones políticas están vinculados a conflictos, entre grupos humanos socialmente estratificados, pero no entre clases” (FURTADO, 1964, p. 46).

Abandonar el punto de partida de Hegel sobre el Estado es importante, siempre necesario ya que su “legitimidad” se otorga por parte de la colectividad que detenta la maquinaria estatal, la alternativa sería un régimen a través del “terror” (FURTADO,

1964, p. 48). El Estado está lejos de la maquinaria descrita por Engels, Marx o de Lenin como un aparato de represión al servicio de “una clase” (FURTADO, 1964, p. 51).

La propia idea de una “dictadura del proletariado” no puede eludir la responsabilidad de asumir la tarea administrar y decidir lo que se va a producir, lo cual supone algún tipo de aparato administrativo. Por lo tanto, las

[...] actuales estructuras subdesarrolladas constituyen un caso especial dentro de la evolución capitalista. En este caso la economía que existía con anterioridad al proceso de industrialización era de tipo colonial, lo cual significa la dominación por grupos dirigentes sometidos a una ‘alienación’ de tipo ptolemaica, o sea una incapacidad estructural para percibir cuál es la posición propia en un sistema de fuerzas. Por otro lado, la tecnología que absorben esas economías no deriva de su evolución económica interna, pues es trasplantada de sistemas mucho más avanzados. [...] la inversión puede orientarse de tal modo que cree desempleo. (FURTADO, 1964, p. 76).

A meses de haber planteado su concepción “dualista” de la economía y sus particularidades políticas bajo el populismo brasileño, se cumplen desafortunadamente los pronósticos negativos de la institucionalidad titubeante con el golpe militar en 1964. Sin embargo, ello impulsó Furtado a repensar las “peculiaridades” del desarrollo latinoamericano, confirmándose con ello en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* Furtado (FURTADO, 1966). Aquí surge el primer “modelo” “estructuralista” del estancamiento, presentando la unidad teórica – “estructuralista” – de un enfoque sobre la “economía” eminentemente sociológico e histórico.

La diversidad estructural entre diversos tipos de unidades productivas o agentes, reflejando la “heterogeneidad” en cuestión, destaca la idea de las asimetrías de poder que dicha diversidad estructural genera cuyas condiciones de existencia son a su vez “heterogéneas”, tanto en relación con el horizonte de tiempo que cada una presenta para tomar sus decisiones productivas, así como en las formas de poseer en separación algunas de sus condiciones de producción. Si bien *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (FURTADO, 1967) se escribe suponiendo una tendencia hacia el “estancamiento” de las economías, no existe como tal dicha inevitabilidad. Sin embargo, eso no implica negar la pertinencia teórica de la concepción teórica elaborada en el libro.³⁴ Las asimetrías de poder entre unidades productivas y diversas regiones, locales o internacionales son los ámbitos ha examinar para proponer las reformas correspondientes.

PALABRAS FINALES

El texto hizo un esfuerzo por demostrar el carácter autóctono de la teorización de Celso Furtado, intentando exponer su crítica al pensamiento occidéntico en general.

³⁴ Véase: Mallorquin, 2005; 2013.

A lo largo de varias décadas se ha negado dicho esfuerzo teórico en América Latina. No es un fenómeno reciente, inició tempranamente, un ejemplo puede mencionarse en Brasil: Gudin hizo ciertas alusiones de manera irónica a Jacob Viner en 1953 imputando que si la teoría no tenía un “abuelo indígena” no era buena teoría (MALLORQUIN, 2019). Por un lado, ese dato explica las asimetrías de poder entre las comunidades académicas entre el Norte y el Sur, algo que se incrementa en las peticiones que se publique en otros idiomas al de español o portugués.

Por otra parte, Furtado reniega de la aparente dicotomía irresoluble entre “reforma” o “revolución”: en los pueblos latinoamericanos las reformas forman parte de un proceso que puede convertirse en la fuerza motriz de las revoluciones. Central a su perspectiva es el “poder” o más bien las asimetrías de poder entre diversos agentes y regiones. Las asimetrías de poder entre unidades productivas y diversas regiones, locales o internacionales son los ámbitos ha examinar para proponer las reformas correspondientes. Se puso gran énfasis subrayando la diversidad de formas y contenidos de las relaciones sociales o de producción, intentando negar la existencia de una “economía” en general, resaltando las “formas económicas” (Prado Júnior) articuladas bajo variadas asimetrías de poder que son potencialmente reformables.

Por otra parte, la crítica al pensamiento occidéntico por parte de Furtado, especialmente a sus versiones “Marxistas”, no supone el fin de la lucha por construir un orden económico más igualitario, asociativo, comunitario, o “socialista”, pero sí implica rescatar los discursos locales en muchas comunidades de la región que hasta la fecha no han recibido mucha atención. Toda esa algarabía un torno al “buen vivir” y otras similares, y sus respectivas formas de organización son todavía un buen sustento para dar paso a hegemonizar el horizonte social desechando las categorías del “individualismo” egoísta y adquisitivo. El reconocimiento de nuestra pluralidad organizativa y cultural tendrá que convertirse en las bases a partir de las cuales se propongan las transformaciones sociales, Furtado ha dejado un legado profundo para pensar estas problemáticas; esperemos que la semana celebratoria a 100 años de su natalicio extienda su obra una vez más.

SOBRE EL AUTOR

CARLOS MALLORQUIN é profesor adscrito al Centro de Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

carlosmallorquin1@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7195-8775>

REFERÊNCIAS

- A VIAGEM dos técnicos a um nordeste desconhecido. *Realidade*, n. 80, novembro, São Paulo, Editora Abril, 1972, p. 163-166.
- BARAN, P. *The political economy of growth*. New York: Monthly Review Press, 1957.
- BARBER, W. Diagnosis of the Brazilian crisis. *American Academy of Political and Social Science*, Philadelphia, v. 365, May 1966.
- CARDOSO, Fernando Henrique. *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil*. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1964.
- CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil: políticas públicas y sus derivaciones económicas y sociales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 1986. (Estudios e Informes de la CEPAL).
- CONNELL, Raewyn. *Southern theory: the global dynamics of knowledge in social science*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- FERRER, Aldo; PREBISCH, Raúl; FURTADO, Celso. *Para construir la democracia o deuda y soberanía*. Buenos Aires: El Cid Editor/Fundación para la Democracia en la Argentina, 1984.
- FRANK, A. Gunder. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1976.
- FRANK, A. Gunder. Burguesía nacional y golpe militar en Brasil. In: FRANK, A. Gunder. *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: Era, 1980.
- FURTADO, Celso. Características gerais da economia brasileira. *Revista Brasileira de Economia*, ano 4, n. 1, mar. 1950, p. 7-37. Disponível em: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/rbe/article/view/2410/2494>. Acesso em: ago. 2020.
- FURTADO, Celso. *A economia brasileira: contribuição à análise do seu desenvolvimento*. Rio de Janeiro: A Noite, 1954.
- FURTADO, Celso. *Formación económica del Brasil*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- FURTADO, Celso. *Dialética do desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1964.
- FURTADO, Celso. Brasil de hoje: problemas do futuro com homens do passado. *Revista Civilização Brasileira*, ano I, n. 3, jul. 1965, p. 41-50.
- FURTADO, Celso. *Brasil en la encrucijada histórica*. Traducción de Oriol Durán. Barcelona: Nova Terra, 1966.
- FURTADO, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. 3. ed. Trad.: S. Chuahy. Buenos Aires: Eudeba, 1967.
- FURTADO, Celso. (1967). *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI, 1974.
- FURTADO, Celso. Seminario “La construcción de la democracia argentina” en Buenos Aires. In: FERRER, Aldo; PREBISCH, Raúl; FURTADO, Celso. *Para construir la democracia o deuda y soberanía*. Buenos Aires: El Cid Editor/Fundación para la Democracia en la Argentina, 1984.
- FURTADO, Celso. *A fantasia desfeita*. São Paulo: Paz e Terra, 1989.
- FURTADO, Celso. (1948). *Economia colonial no Brasil nos séculos XVI e XVII*. São Paulo: Hucitec/ABPHE, 2001.
- FURTADO, Celso. (1961). *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2009.
- GUDIN, Eugênio. A mística do planejamento. *Correio da Manhã*, n. 18.458, Rio de Janeiro, 29 de maio de 1953, p. 2.
- GUDIN, Eugênio. O caso das nações subdesenvolvidas. *Revista Brasileira de Economia*, v. 6, n. 3, 1952, p. 47-77.
- HARRIS, Donald J. Books reviewed: “Diagnosis of the Brazilian crisis” by Celso Furtado. *Quarterly Journal of Economics and Business*, winter 1966, p. 83-86.

- LANDER, Edgardo (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales – perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.
- LEWIS, Arthur. Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, XXII (May 1954), p. 139-91.
- MALLORQUIN, Carlos. *Celso Furtado: um retrato intelectual*. São Paulo: Xamã, 2005.
- MALLORQUIN, Carlos. *Celso Furtado: un retrato intelectual*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2013.
- MALLORQUIN, Carlos. Una síntesis de múltiples determinaciones: *Formación económica del Brasil*. *Economía*, v. 10, n. 4, 2009, p. 905-933.
- MALLORQUIN, Carlos. *América Latina y su teoría*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2017.
- MALLORQUIN, Carlos. *Breve historia del espíritu del desarrollo latinoamericano*. México: Colófon, 2019.
- MEIER, G. M.; BALDWIN, R. *Economic development: theory, history, policy*. New York: John Wiley and Sons, 1957.
- MEIRELES, M. Centenario de Celso Furtado. ¡Fiesta Mexicana!”. *Revista Común*, septiembre 2020.
- OLIVEIRA, Francisco de. Un clásico de el trimestre económico: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, v. 50, n. 198(2), número especial 50 aniversario, Abril-Junio de 1983, p. 1.019-1.042.
- PERICÁS, L. B. *Caio Prado Júnior: uma biografia política*. São Paulo: Boitempo, 2016.
- PERICÁS, L. B. (org.). *Caminhos da revolução brasileira*. São Paulo: Boitempo, 2019.
- POPPER, K. (1945). *The open society and its enemies*. London: George Routledge & Sons. 4th edition of 1962. New York: Harper and Row.
- PRADO JÚNIOR, C. *Diretrizes para uma política econômica brasileira*. Monografia para o concurso à Cátedra de Economia Política da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo. São Paulo: Gráfica Urupês Limitada, 1954.
- PRADO JÚNIOR, C. (1943). *História econômica do Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 2006.
- PREBISCH, Raúl. A mística do equilíbrio espontâneo da economia. *Diário de Notícias*, Rio de Janeiro, 8 de novembro de 1953.
- RICUPERO, Bernardo. *Caio Prado Jr. e a nacionalização do marxismo no Brasil*. São Paulo: Departamento de Ciência Política da USP/Fapesp/Editora 34, 2000.
- SOUZA-MARTINS, José de. Los campesinos y la política en el Brasil. Traducción de Graciela Salazar J. In: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. v. 4 – Brasil/Chile/Argentina/Uruguay. México: Siglo XXI Editores, 1985, p. 9-83.
- SZMRECSÁNYI, Tamás. *Pequena história da agricultura no Brasil*. São Paulo: Contexto, 1998.